

RAFAEL LÓPEZ PALANCO

# CAMBIOS Y CONOCIMIENTO

Lección Inaugural leída en la Solemne Apertura  
del Curso Académico 2001-2002  
en la Universidad de Sevilla

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA



ÍNDICE

COLECCIÓN

RAFAEL LÓPEZ PALANCO  
Catedrático de Estructuras III y Proyecto de Estructuras  
E.T.S. de Arquitectura de la Universidad de Sevilla

# CAMBIOS Y CONOCIMIENTO

Lección Inaugural leída en la Solemne Apertura  
del Curso Académico 2001-2002 en la Universidad de Sevilla

PORTADA

ÍNDICE

COLECCIÓN



Sevilla 2015

Colección de Textos Institucionales (Serie: Ciencias)  
Núm.: 63

COMITÉ EDITORIAL:

Antonio Caballos Rufino (Director de la  
Editorial Universidad de Sevilla)  
Eduardo Ferrer Albelda (Subdirector)

Manuel Espejo y Lerdo de Tejada  
Juan José Iglesias Rodríguez  
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros  
Isabel López Calderón  
Juan Montero Delgado  
Lourdes Munduate Jaca  
Jaime Navarro Casas  
M<sup>a</sup> del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado  
Adoración Rueda Rueda  
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Edición digital de la primera edición impresa de 2001

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2015

C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla

Tfnos.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443

Correo electrónico: eus4@us.es

Web: <http://www.editorial.us.es>

© RAFAEL LÓPEZ PALANCO 2015

ISBNe: 978-84-472-1694-9

Edición digital: Dosgraphic, s. l. <[www.dosgraphic.es](http://www.dosgraphic.es)>

PORTADA

ÍNDICE

## ÍNDICE

Preludio .....	11
1 <sup>er</sup> Movimiento (Allegretto) .....	15
2 <sup>o</sup> Movimiento (Adagio) .....	21
3 <sup>er</sup> Movimiento (Allegro vivace) .....	33
Coda .....	47

PORTADA

COLECCIÓN

Para ir a página pulsar en la línea 

*Excelentísimo Señor Rector Magnífico de la Universidad  
de Sevilla,*

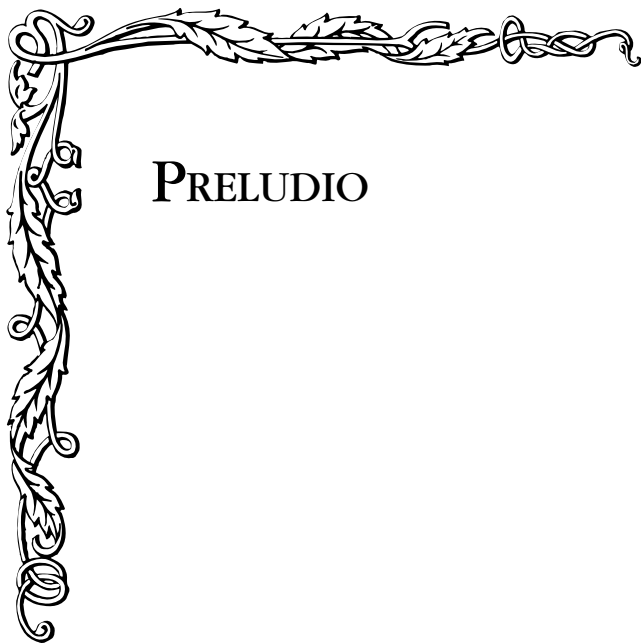
*Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades Académicas  
y no Académicas,*

*Compañeros del Claustro,*

*Alumnos, señoras y señores:*

PORTADA

ÍNDICE



# PRELUDIO

PORTADA

ÍNDICE

**M**E corresponde este año el indudable honor de dirigirme a la Comunidad Universitaria y a sus ilustres invitados para “con arreglo a venerables antiguos y arraigados usos de nuestra Universidad... llevar la voz de la propia comunidad universitaria en el acto solemne de apertura del curso 2001-2002”.

Acabo de citar textualmente la carta que de la Universidad Hispalense recibí, con ese elegantísimo lenguaje de universitario añejo, firmada por el Ilmo. Sr. Secretario General de la misma.

Y ante Vds. me encuentro, contento y preocupado al mismo tiempo, dispuesto a iniciar un curso más en mi ya larga vida académica, con la satisfacción lógica de quien ha conseguido llegar hasta aquí y la esperanza, quizá algo menos lógica, de poder seguir siendo útil a la amplísima, cada vez más amplia, comunidad a la

PORTADA

ÍNDICE

que elegí pertenecer, en el ya lejano año de 1954, año en cuyo mes de Octubre inicié mis contactos con la enseñanza oficial como Ayudante de Prácticas de Topografía en la Escuela de Ayudantes de Obras Públicas de Madrid, la única que entonces existía.

He dicho antes con rotundidad, que me corresponde “el indudable honor” de dirigirme a la Comunidad Universitaria y al releer lo escrito se me ocurre que sí, que es un honor, pero si sigo leyendo la comunicación del Ilmo. Sr. Secretario averiguo que los venerables antiguos y arraigados usos a los que se refiere se basan en la antigüedad, y en la antigüedad del Catedrático al que va correspondiendo el “indudable honor” ¡y antigüedad rima con edad y edad rima con ancianidad! De aquí mi duda respecto a lo indudable del honor que, sin dudar ya, hoy me cabe, porque a pesar de todo no me siendo anciano y quiero sentirme útil aún para mi Comunidad Universitaria.

PORTADA

ÍNDICE





1<sup>ER</sup> MOVIMIENTO  
(ALLEGRETTO)

PORTADA

ÍNDICE

**L**A tentación que me llega al intentar la composición de este discurso de apertura es la de enjaretar una Lección Magistral a la antigua usanza, llegar a lo último que haya leído en los avances de las asignaturas que profeso y la rechazo de plano por fácil y por muy probablemente pesada para una ocasión como la apertura de un nuevo curso.

Más aún cuando a lo largo de mi vida universitaria he tenido ocasión de sufrir discursos en esa línea de pesadez y, en cambio, me quedan en el recuerdo intervenciones como las del Profesor Muro, sobre las “vejaciones” tradicionales de nuestra añeja Universidad, o del Profesor Lojendio, extraordinario e internacional maestro, o la divertida pero algo escandalizante del Profesor Corral... y muchas más a cual más brillante, que pasan por delante de las pocas desafortunadas que haya presenciado.

PORTADA

ÍNDICE

Las asignaturas que enseño, salvo aquella veleidat inicial de la Topografía de la que ya he hablado, se relacionan siempre con la Mecánica del Suelo, y con el análisis de Estructuras. Ambos temas generales fueron objeto de la oposición que me llevó a ser Catedrático de esta Universidad. Las sucesivas reorganizaciones de la enseñanza universitaria me han llevado a la limitación al campo de las Estructuras y de Estructuras podría hablar en esta ocasión.

Para vencer la tentación de lo fácil, lo más fácil ha sido no seguir el consejo de Oscar Wilde y tratar de evitar el, para mí tópico, tema estructural.

Y todo esto a pesar de que D. Eduardo Torroja, con su profundidad bien conocida y su sentido del humor menos conocido, escribe en su luminosa introducción al libro “Razón y ser de los Tipos Estructurales”:

... al decir tipos estructurales se hace referencia a la parte de la construcción que garantiza la función estática antes citada y que, *a falta de otra palabra mejor*, se llama estructura.

PORTADA

ÍNDICE

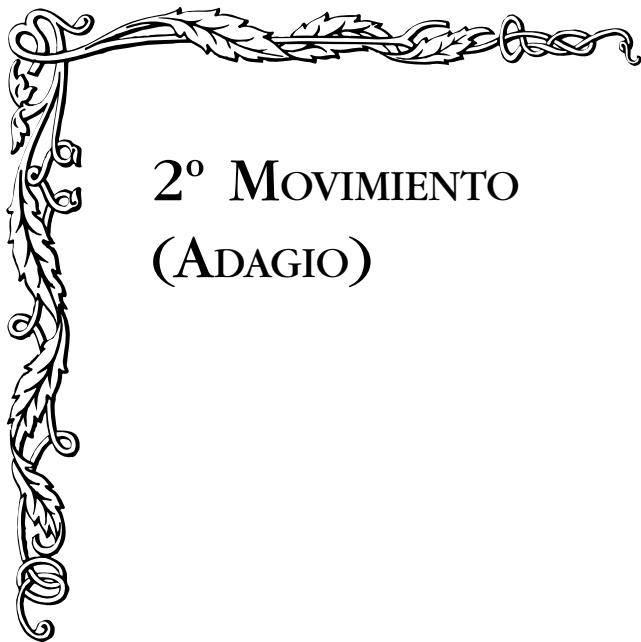
Juan Margarít, Catedrático homólogo en la UPC, compañero de oposición y sin embargo gran amigo del alma, Arquitecto y poeta premiadísimo en lengua catalana y también en castellano, escribe en el prólogo a un poemario bilingüe publicado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Cádiz en 1999 y valora su ambivalencia con las frases:

... “Tampoco deben ser ajenas entre sí la poesía y mi especialidad dentro de la Arquitectura, el cálculo de estructuras. Obtener máximos rendimientos con mínimos medios y ordenar, al mismo tiempo que se soporta, bien sea el edificio material o el sentimental parece que tienen un sustrato común. Quizás en el mundo de Platón ambas disfruten de una misma esencia”.

Estas dos citas aparecen en mi paisaje cuando lucho con la elección del tema de mi Discurso. Pero no caigo en esa tentación. Me despego, como en otras muchas cosas, del consejo de Oscar Wilde.

PORTADA

ÍNDICE



2º MOVIMIENTO  
(ADAGIO)

PORTADA

ÍNDICE

**U**NA VEZ atravesado el erebo de esta duda más o menos metódica me dispongo a hablar del cambio, de los cambios, de las velocidades (e incluso de las aceleraciones) del cambio en el que estamos inmersos y que afectan a nuestros alumnos y a nosotros mismos con agresividad creciente, con dificultades de adaptación también crecientes, creando con esas dificultades modificaciones en las conductas sociales que seguimos, a mi entender, sin estar preparados para asimilarlas o corregirlas.

Estas situaciones que no somos capaces de aceptar de buen grado me produjeron una gran curiosidad desde el primer momento en que me dediqué a la enseñanza.

Ya en 1972 publiqué una pequeña contribución sobre la inquietud que me producía esa dificultad de

PORTADA

ÍNDICE

adaptación previsible a la velocidad con que los cambios sociales, científicos y técnicos nos alcanzaban y trataba de medir esa velocidad mediante unos cuantos “saltos” en la historia.

La evolución del primer aparato de cálculo, de la primera calculadora, precursor de los ordenadores actuales, el ábaco, desde su forma inicial hasta el modelo más avanzado, actualmente en uso en Japón, ilustra esa velocidad creciente.

La primera decisión de ensartar las piedrecitas iniciales en varillas debió ocupar siglos, pero al menos yo no he conseguido datarla.

El modelo ruso, que yo he visto utilizar sistemáticamente en las tiendas soviéticas (en aquella época todavía se llamaba aquel inmenso país la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) parece ser el primer ábaco que se industrializa.

El “suanpan”, el ábaco chino aparece ya en el siglo XII, con sus bolitas separadas en dos zonas “cielo” y “tierra” con distintos valores.

PORTADA

ÍNDICE

Desde Europa el ábaco pasaría a China y desde allí al Japón.

Tal como escribía en aquel momento este paso ocupa cinco siglos, a contar desde que el Papa Silvestre II diera al ábaco la forma última de su generación.

Pasan otros cuatro siglos para que el “soroban”, el ábaco japonés, pierda las bolitas sobrantes, una en la zona del cielo y otra en la zona de la tierra.

Estas bolitas sobrantes no desaparecen simultáneamente. Pasan ahora solamente unos sesenta años entre la supresión de la cuenta que sobra en el “cielo” y la que no es necesaria en la “tierra”.

Con la supresión de estas dos cuentas o bolitas se gana en rapidez de cálculo, ahorra movimiento de los dedos y con ese formato del “soroban” hemos llegado a nuestros días.

Pero los ritmos de estos cambios se aceleran. Muchos siglos, cinco siglos, cuatro siglos, sesenta años para producir cambios sustanciales en un instrumento, que tan simple nos parece ahora, como el ábaco.



Y este razonamiento, mitad anécdota, aparecía en aquella temprana preocupación por la velocidad de los cambios para ilustrar cómo en nuestra historia conocida la velocidad de los cambios crecía (aceleración, derivada segunda respecto al tiempo, positiva) y cómo me hace temer que también la derivada tercera respecto al tiempo es positiva con lo que quiero decir que la aceleración crece.

Un año más tarde durante un Symposium sobre “Historia y Filosofía de la Tecnología”, celebrado en Chicago en la Universidad de Illinois y en las sesiones dedicadas al futuro de la tecnología, volví a plantearme en público este problema y las posibilidades que tenemos de adaptarnos a la aceleración creciente en los cambios.

Utilizaba también los cambios en el espíritu de las ciencias, las aparentes incoherencias que la velocidad en esos cambios introducía en desarrollos que mostraban unas tendencias a producirse en planos paralelos, sin intersecciones, puesto que paralelos.

Es cierto que la comunicación, la divulgación no podía hacerse en la misma velocidad en los siglos XVII

y XVIII que años más tarde y desde luego no con la actual, ese “en tiempo real” que ahora modifica todos nuestros esquemas de trabajo.

No me resisto a repetir aquí algo que he publicado como chocante y que, aunque sea tangencialmente, señala cómo las velocidades crecientes en los desarrollos científico estructurales producía paradojas curiosas.

Cuando en 1678 Hooke publicaba su “De potentia restitutiva”, estableció principios que han seguido y siguen siendo válidos en la actualidad y en cuyo análisis no quiero entrar aquí y ahora.

En 1744 Euler y, poco antes, en 1705 Bernouilli, estudiaron y resolvieron el problema de una viga elástica cargada. Fue Euler el que formuló finalmente la teoría que aún hoy aplicamos, incluso utilizando los más modernos métodos matemáticos básicos y los instrumentales, que tanto nos hacen sufrir a los “antiguos” como yo al modernizarse a velocidades vertiginosas.

PORTADA

ÍNDICE

Sin embargo Montesquieu, en 1720 había dicho en un discurso ante la Academia de Ciencias de Burdeos, en la época en la que florecía el interés por ese tipo de instituciones que ha llegado multiplicado hasta nuestros días, algo tan curioso como lo que transcribo a continuación:

“La mayoría de los modernos cree ahora que la transparencia es un resultado de la rectitud de los poros de algunos materiales, a través de los cuales la luz, en su opinión, puede transmitirse fácilmente... En mi opinión no puede existir en la naturaleza un material tan compacto que no permita a algunos glóbulos de luz pasar a su través...”

Y aún añada algo más “científico”.

“...Puesto que existen animales que son capaces de ver a través de una pared”.

Ya puede verse que la velocidad en los cambios, el desarrollo de distintas ramas del saber crecía de distinto modo en los distintos campos de la investigación.

Esta preocupación, constante en mí, se acrecienta y se convierte en inquietud creciente ante la situación actual y casi crónica de nuestra Universidad.

Y al hablar de nuestra Universidad quiero hacer más hincapié en el étimo del que procede la palabra Universidad, universo, universal, puesto que entiendo que el problema que nos acucia no es privativo de la de Sevilla, ni de la española. Es, para mí, generalizable y generalizado.

Estamos todos casi continuamente inmersos en procesos de cambios de planes de estudio.

Y los cambiamos. Utilizamos “planes piloto” y los tratamos como planes inamovibles... hasta el próximo “cambio de plan”.

En mi vida de enseñante, que ya va siendo larga, ya sufro en estos años por tercera vez la incómoda situación de tener que convivir con dos sistemas de enseñanza distintos y simultáneos.

Pero no preparamos a los jóvenes estudiantes para adaptarse a la velocidad de los cambios y creo que la

PORTADA

ÍNDICE

razón fundamental es, al menos en mi caso, que no sabemos cómo hacerlo.

Terminaba en Chicago mi intervención, en una corta coda final, que titulé “Cabalgando sobre un Tornado”, con una pregunta dirigida a mí mismo y a todos los participantes, una treintena nada más.

La pregunta era: “¿Qué podemos hacer? Si miramos al futuro parece muy claro, al menos para mí, lo que debemos hacer; desgraciadamente no veo cómo hacerlo”.

Y ante esta pregunta, algo retórica, la respuesta fue decepcionante. Todos aceptaban tener la misma preocupación que yo planteaba, pero nadie, en el coloquio amplio que siguió a mi presentación, fue capaz de aportar solución alguna.

Mario Bunge, con la misma preocupación, tras quejarse de que ante el cambio, los cambios, (aunque en su meditación se autocircunscribe a la Tecnología), no hemos sido capaces de crear ningún código ético, en consecuencia, propone crear, con urgencia y mediante consenso uno doble:

PORTADA

ÍNDICE

1. Un Código ético individual para el “Tecnologista” en tanto que investigador “Debería incluir la ética de la ciencia, principalmente la serie de normas éticas que aseguren la búsqueda de la verdad y su divulgación”.
2. Un Código ético social que “impida a los que dirigen la política tecnológica la búsqueda de metas no dignas...”.

Ambas propuestas, a mi entender valiosas como principios generales, adolecen del mismo defecto que en mi intervención yo planteaba. Señalar lo que hay que hacer, pero no cómo hacerlo.

Es curioso que en el mismo Symposium la comunicación de Mario Bunge suscita una respuesta por parte de Iraj Zandi, profesor en la Universidad de Pennsylvania, en la que abunda en el planteamiento de las mismas dificultades que yo encontraba y encuentro ahora mismo para llevar a cabo ese proceso de mejora de las capacidades adaptativas de nuestros estudiantes, aunque él las extiende a colectivos más generales.

¿Dónde está una de esas dificultades? Para Zandi, que alaba como yo acabo de hacer, la línea general de actuaciones propuesta por Bunge, en la casi imposibilidad metodológica de definir lo que es “digno” de lo que ha de ser considerado como “indigno”.

Sería relativamente fácil pedir, o desear al menos, que cualquier profesional que reciba un encargo determinado lo rechace si considera que apunta a conseguir algún objetivo indigno, antisocial.

Pone Zandi como ejemplo el de un hipotético científico que investiga sobre un mecanismo de disparo de un rayo láser. ¿cómo puede saber ese científico si su trabajo va a ser utilizado para mejorar la cirugía salvadora o para activar un arma de guerra?

Claramente coincide con la bondad de la idea de Bunge, pero también con la mía de que lo difícil es encontrar cómo hacerlo real, cómo preparar a nuestros estudiantes para el futuro cambiante que nos espera, pero que nos espera ahí, a la vuelta de la primera esquina.

PORTADA

ÍNDICE



3<sup>ER</sup> MOVIMIENTO  
(ALLEGRO VIVACE)

PORTADA

ÍNDICE



**E**STE rittornello en mis meditaciones, bastante frecuentes, respecto a la enseñanza, la dificultad de adaptarse al ritmo acelerado de los cambios me ha hecho llegar a conclusiones, inicialmente nada optimistas, respecto a la evolución de la propia Universidad, en cuyo mundo me encuentro voluntaria y satisfactoriamente inmerso.

Y esta es la ocasión, probablemente la última que tenga, de dirigirme abiertamente a un conjunto, cautivo por cierto, de oyentes de dentro de la comunidad universitaria.

Llego a Sevilla, a la ETS de Arquitectura en 1968 (algo más de 33 años ya, Dios mío) andaluz de sangre, toda del Andévalo, pero refundido y cincelado por una vida internacional bastante agitada, llego a donde quería y me encuentro satisfecho.

PORTADA

ÍNDICE

Quiero enseñar, me gusta enseñar y estoy haciéndolo en Andalucía, en Sevilla.

¿Cómo era la Escuela a la que me incorporé? Pocos alumnos, y la mayor parte de ellos con una formación que agotaba ya los modos no sensibles a la última (por el momento) avalancha acelerada de cambios no adaptados.

Venía de nueve años de enseñar como Adjunto Interino en la Escuela de Ingenieros de Caminos, más los que ya he citado en la de Ayudantes de Obras Públicas.

Ya había empezado a sentir lo que los cambios de sistemas estaban produciendo en los alumnos que me llegaban.

Se estaba empezando a perder la enseñanza de la Geometría. El Latín desaparecía de los sucesivos Bachilleratos. La Filosofía empezaba a ser estudiada como simple cita de autores con alguno de sus libros más o menos superficialmente leídos.

¿Qué quedaba de aquel rótulo de la Academia “no entre quien no sepa geometría”?

PORTADA

ÍNDICE

La formación completa, la creación de la lógica interna del razonamiento, sufre con estas supresiones, sin que se intente encontrar algo que sustituya aquella labor formativa.

El corto y vano intento de utilizar la Topología, las Teorías de Conjuntos, no dio resultado satisfactorio, y probablemente por mal aplicada.

El pragmatismo brutal, el que busca sólo el resultado a cortísimo plazo se ha ido imponiendo sobre la larga mirada hacia delante.

He notado cómo sistemáticamente, y hablo siempre en valores medios, el alumno que me llega cada año busca más la fácil buhadera que le permita escapar del sequejal que él entiende que es el programa de estudios que escogió y tiene que atravesar, que el proceso de formación completo, integral, que le preparará para aceptar sin traumas los cambios que le va a tocar vivir.

“Más Platón y Menos Prozac” se titula un libro relativamente reciente publicado con gran éxito

en Estados Unidos, cuyo autor es el filósofo Lou Marinoff.

En él, con desenfado que acaso lo banaliza un cierto punto, contrapone, para buscar el mayor bienestar posible, la aplicación de la filosofía a la de fármacos más o menos euforizantes. No creo que esa sea la solución. Al menos ¿es esta la actitud del alumno hoy día?

Por supuesto la postura que defiende sistemáticamente Marinoff es la de que es mucho más productivo refugiarse en aplicar la Filosofía que la de aumentar la dosis del Prozac de turno.

El número de alumnos crece casi exponencialmente en estos años. En mi asignatura, de quince alumnos que formaron la promoción del año 1970 de uno de los dos planes de estudios que coexistían en aquella época, hemos pasado a cuatrocientos cincuenta matriculados en el curso que acaba de terminar.

Parece que la negativa reciente a procrear en España, en Andalucía, va al menos a estabilizar este crecimiento.

PORTADA

ÍNDICE

Sin embargo las instalaciones físicas de la Universidad no han sido capaces de adaptarse a esa velocidad de cambio.

Esa horrible palabra, masificación, nos envuelve a todas horas en la tarea de enseñar y nos quita el tiempo necesario para buscar la flexibilidad que nos permita adaptarnos a la velocidad y aceleración creciente de los cambios.

Es imposible que la agilidad relativa de la creación de espacios alcance el mismo ritmo de cambios que lleva el crecimiento de alumnos y eso es un problema, cierto. Con mala solución, cierto. Pero aún es más espinoso el de la creación de Profesores que vocacionalmente quieran prepararse para cubrir la demanda, creciente también y acelerada, del número de alumnos. Un Profesor no se improvisa y es más difícil “fabricarlo” si falta la condición inicial necesaria, la vocación de enseñar, y de enseñar a cualquier edad del grupo discente.

Quiero con estas reflexiones aclararme a mi mismo y quizá a quien me escuche, alguna de las razones

PORTADA

ÍNDICE

para que la velocidad creciente de los cambios que soportamos afecte a nuestras personales conductas y centrarlas en el material experimental de que disponemos, (y no se me acuse de minusvalorar ése que voy a volver a llamar material experimental. Es para mí el más valioso, el que justifica el cariño que pongo cada día en la actividad docente, el que me justifica a mí mismo ante mí mismo), los alumnos que cada año nos llegan, distintos e iguales, siempre jóvenes aunque estadísticamente puedan variar las edades medias.

Y son distintos en su actitud frente a la enseñanza como lo son en su forma de ocupar los tiempos que atravesar el sequeidal de aprendizaje (o lo que ellos interpretan como tal) les deja libres, en la de interpretar los nuevos modos que con aceleración creciente se imponen, o en la imposición de la moda de rechazar casi todo principio de autoridad y jerarquía.

A pesar de las declaraciones continuas de las autoridades políticas, yo tengo la sensación indudable de que la violencia en centros educacionales previos

PORTADA

ÍNDICE

a la Universidad crece. Afortunadamente no parece ser la misma la tendencia en la propia Universidad.

No puedo interpretar la cambiante situación actual sin reflejarla en mi personal percepción de la acelerada modificación en el comportamiento medio de los alumnos que cada año nos llegan, como decía antes, iguales y diferentes.

Tengo la sensación de que el alumno llega a nosotros con una formación distinta (sin Latín, sin Geometría...) y con una actitud distinta frente al conocimiento y a las razones últimas para adquirirlo.

Quieren aprobar, simplemente aprobar. No asumen que aprobar es sólo un paso de juicio exterior y que lo verdaderamente importante es lo que es preciso “adquirir” para aprobar. Ese conocimiento ordenado con la doble componente de “datos” y de “formación integral” del alumno reconocida en los estatutos de nuestra Universidad.

Hay algún indicio, para mí algo contradictorio, de que además de querer aprobar no tienen excesiva prisa por abandonar el asilo, cómodo para muchos de ellos,

de la Universidad, su verdadera “Alma Mater”, quizá por temor a encontrarse con la situación exterior, mucho menos confortable y menos Mater que la propia Universidad.

Olvidan, o tratan de olvidar, algo fundamental en cuanto a la capacidad de adaptación a los cambios que estamos experimentando y que es la importancia del *conocimiento en sí mismo* para soportar el choque del futuro.

Así aparece en un libro verdaderamente impactante que se publicó en los primeros años de la década de los setenta. Se titula “Future shock”, y su autor es Alvin Toffler.

En los primeros capítulos aparece un apartado que él encabeza como “Knowledge as fuel” y que yo traduzco como “El conocimiento como combustible”.

No me parece que sea este el camino escogido en la actualidad por la fase discente de nuestra Universidad para procurar una mejor adaptación a los acelerados cambios que sufrimos.

PORTADA

ÍNDICE



Al menos es la sensación que recibo al encontrarme año tras año con nuevas promociones. Se que ésta opinión mía no es, no puede ser popular en esta época. Pero en mi antigua preocupación por la adaptación a los cambios que se producen, con aceleración positiva como ya he señalado, en aquella pregunta retórica mía de ¿Cómo hemos de preparar a nuestros alumnos para el cambio que se avecina?, y que sigue sin respuesta, si hay alguna aproximación válida a un inicio de camino, es aceptar que el conocimiento es el combustible, “the fuel”, a no olvidar.

Con cambios como los que se producían en épocas históricas anteriores, con el ritmo que entonces marcaba la vida de la humanidad, las posibilidades de adaptación de una forma gradual, de acuerdo con los ritmos fisiológicos, por utilizar esta palabra casi como otra cualquiera, habían de ser mayores que las que existen ahora, en nuestros días, en que se suceden a tal velocidad, que la recepción del cambio supera cada hora la capacidad de adaptación de nuestro organismo.

Permítanme a modo de suave eutrapelia referirme a algo que hace unos meses leía en una columna de

*El País*, firmada por Félix de Azúa, profesor de la ETS de Arquitectura de Barcelona (6 de junio de 2001).

Un científico de origen ruso, Ellkohom Goldberg, largo investigador sobre los lóbulos frontales del cerebro humano, afirma que en esos lóbulos, justo detrás de la frente, “se protege la parte del espíritu que prevé, que proyecta, planifica, ordena los medios y sopesa las consecuencias. Es el lugar donde bulle la imaginación, la libertad, la intención”.

Quizá, y aquí aparece la eutrapelia, si se pudiera actuar desde fuera sobre esos lóbulos frontales encontraríamos alguna forma de limitar los efectos devastadores de la aceleración creciente de los cambios que sufrimos y evitar, sobre todo los resultados que afectan a la convivencia.

Y dentro del conocimiento, que me parece haber pasado apresuradamente a una segunda o tercera línea en la preparación, siquiera fuese inconsciente, para el cambio, veo que se han abandonado, como decía más arriba, las disciplinas que, a mi entender desarrollan la mente lógica: la Geometría, el Latín, la Filosofía.

PORTADA

ÍNDICE

La constancia. Casi la pertinacia. Me faltan en la actitud de los alumnos recientes. Perseguir un objetivo digno y perseguirlo hasta alcanzarlo. Empellones fuertes cortos (y por lo tanto menos eficaces) no faltan. Falta la continuidad, el no rendirse. Objetivos a largo plazo y estrategia, no táctica, para conseguirlos.

Hace unos meses, visitábamos la Exposición de obras de El Greco en nuestro Museo de Sevilla, espléndidamente guiados por Juan Luis Ravé y nos contaba una pequeña anécdota del pintor que luchó para afincarse en España, en circunstancias no muy propicias.

Se le encarga un cuadro que represente “El Expolio”. Pintó más de una docena de veces el mismo tema, pero se refiere al que se guarda en la Catedral de Toledo.

El Greco pide 900 ducados y el Cabildo sólo le ofrece 200. Además se le pide, por motivos religiosos, que suprima figuras y alusiones secundarias. Acepta unas cosas sí y otras no pero al final queda para la posteridad una obra de arte por la que recibe 527 du-

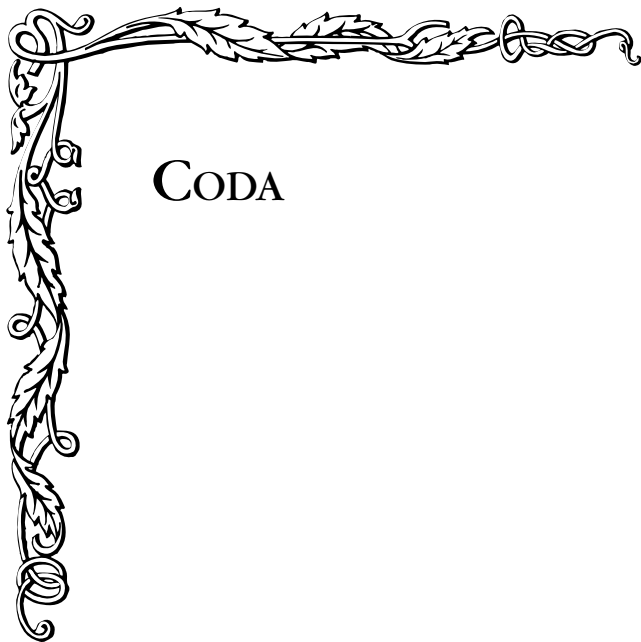
cados, pues se le completa el encargo con marcos esculpidos y algunas “cosillas más”.

Se entiende que acepte recortes y modificaciones en su plan estratégico de introducción, constante y pertinaz, en el mercado de la época, el que podía darle la necesaria subsistencia y la nombradía a la que él sabía que tenía derecho.

Dejo al aire la posible interpretación de las renunciaciones. Haya discusión interior sobre qué pesa más en cada uno, las renunciaciones o las realizaciones.

PORTADA

ÍNDICE



CODA

PORTADA

ÍNDICE

**V**oy hacia el final de mi intervención, y de nuevo cito el libro “Más Platón y menos Prozac”.

Frente al pensamiento, la medicina panacea. No pensar. No conocer. Una píldora que cree el optimismo interior o al menos su ilusión.

Casi al inicio del libro aparece una cita de Thoreau que simula guiar el conjunto de situaciones analizadas que forman el corpus del mismo.

“Ser filósofo no consiste en el mero formular pensamientos sutiles... consiste en resolver algunos de los problemas de la vida, no en el ámbito teórico, sino en el práctico”.

El conocimiento como combustible, y un conocimiento cuanto más amplio mejor. Mientras más am-

PORTADA

ÍNDICE

plio sea el panorama que cada uno esté preparado a aceptar que cambia, más probable es que las bruscas aceleraciones que sufrimos nos encontren preparados para sobrevivirlas.

Quiero, al final de esta intervención quitar algo de lo que de tono pesimista podría parecer que tiene. No soy pesimista personalmente y, por lo tanto, no me gustaría que fuera ese pesimismo, no mío, lo que quedara como frases finales de mi discurrir.

Voy a transcribir unas “recetas” que se relacionan con el queso.

Proceden de un opúsculo llamado “Who moved my cheese?”, traducido como ¿Quién se ha llevado mi queso? El autor es SPENCER JOHNSON y apareció en 1998.

Hay que entender como “queso” el sistema de vida que cada individuo ha incorporado a sus formas, más aún, a su propia vida, hasta el punto de que lo considera “su queso”. Es suyo y cree tener derecho a que siga siendo suyo, sin alteración y sin que nadie más tenga derecho a él.

PORTADA

ÍNDICE

En el relato de Johnson la antítesis se establece entre dos parejas. Una que está preparada para aceptar los cambios que se producen inevitablemente y otra que prefiere estabilizarse siempre ante lo que considera como “su queso”.

Algunas de las recetas finales dicen:

EL CAMBIO ES UN HECHO

(El queso se mueve continuamente)

CONTROLA EL CAMBIO

(Huele el queso a menudo para saber si se está enmoheciendo)

¡CAMBIA!

(Muévete cuando se mueve el queso)

¡DISFRUTA DEL CAMBIO!

(Saborea la aventura y disfruta del nuevo queso)

Creo que, al fin y al cabo, estas frases de Johnson, y algunas más que aparecen en su libro, tampoco responden a mi retórica pregunta de siempre. Sigo sin encontrar las respuestas. Pero también sigo buscán-



dolas; con esa búsqueda encuentro diversión y motivos para seguir manteniéndome activo y luchar contra esa tentación de inactividad que a veces se apodera de nosotros al estar cerca de la jubilosa jubilación.

Pero si bien no responden todavía a mi pregunta quizá, informalmente, nos proporcionan alguna pista.

He dicho.

PORTADA

ÍNDICE

## LECCIONES INAUGURALES DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

### *La autonomía universitaria*

Curso Académico 2013-2014

ÁNGEL M. LÓPEZ Y LÓPEZ

### *Ideales y actitudes para la Universidad de Hoy*

Curso Académico 2012-2013

PILAR LEÓN-CASTRO ALONSO

### *Paradojas del desarrollo humano*

Curso Académico 2011-2012

JESÚS PALACIOS GONZÁLEZ

### *Viaje a los confines de la tabla periódica.*

*Átomos ligeros, átomos pesados y energía nuclear*

Curso Académico 2010-2011

ERNESTO CARMONA GUZMÁN

### *La universidad del siglo XXI en la sociedad de la comunicación y del conocimiento*

Curso Académico 2009-2010

MANUEL ÁNGEL VÁZQUEZ MEDEL

### *Concepto de Botánica.*

*Consideraciones sobre los reinos*

Curso Académico 2008-2009

BENITO VALDÉS CASTRILLÓN

### *Las motivaciones de la investigación científica*

Curso Académico 2007-2008

MANUEL ZAMORA CARRANZA

### *Palabras y silencios*

Curso Académico 2006-2007

FRANCISCO GARCÍA TORTOSA

### *Ruptura vanguardista, desintegración y nostalgia del Arte*

Curso Académico 2005-2006

EMILIO GÓMEZ PIÑOL

### *Globalización y orden internacional*

Curso Académico 2004-2005

JUAN ANTONIO CARRILLO SALCEDO

### *El proceso de integración de España en la Unión Europea y en la Unión Económica y Monetaria Europea (UEME)*

Curso Académico 2003-2004

CAMILO LEBÓN FERNÁNDEZ

### *La ingeniería aeronáutica en la Universidad de Sevilla*

Curso Académico 2002-2003

ANTONIO BARRERO RIPOLL

### *Cambios y conocimiento*

Curso Académico 2001-2002

RAFAEL LÓPEZ POLANCO

### *La imagen médica del cuerpo humano*

Curso Académico 2000-2001

JUAN RAMÓN ZARAGOZA RUIBIA

### *De nuevo, la lección primera.*

*Sobre el concepto de la asignatura*

Curso académico 1999-2000

MANUEL OLIVENCIA RUIZ

### *La ruptura educativa. De la mundialización a la localización en la acción educativa*

Curso académico 1998-1999

LUIS NÚÑEZ CUBERO

### *Elogio de la radicalidad*

Curso académico 1997-1998

JOSÉ VILLALOBOS

### *Las emociones cotidianas: De la biología a la psicología social*

Curso académico 1996-1997

SILVERIO BARRIGA JIMÉNEZ

### *La insulina: De la biología a la patología molecular*

Curso académico 1995-1996

RAIMUNDO GOBERNA ORTIZ

### *Un problema clásico. El número $\Pi$*

Curso académico 1994-1995

JOSÉ CORTÉS GALLEGO

### *La litografía, ayer y hoy*

Curso académico 1993-1994

MIGUEL GUTIÉRREZ FERNÁNDEZ

*Catálogo completo de nuestras publicaciones en la página web*

<<http://www.editorial.us.es>>

PORTADA

ÍNDICE

Para ir al libro pulsar en la línea

